



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11843

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Buena idea

En la reunión celebrada el domingo por la Sociedad Económica de Amigos del País, se trató de la creación de un centro de educación para los hijos de los pobres marinos fallecidos.

Recordamos á este propósito las campañas libradas por la prensa local, antes de ahora, relativas al establecimiento de un asilo naval como el establecido en Barcelona. En esas campañas no fuimos de los últimos, y el cariño con que la seguimos es garantía de la buena impresión que nos ha hecho la noticia de haberla puesto nuevamente sobre el tapete la Sociedad Económica.

Decimos ahora lo que dijimos hace tiempo. Que dé el Gobierno uno de esos barcos que solo sirven para justificar destinos y gratificaciones, que le asigne dos marineros y un contramaestre para tenerlo en buen estado de habitabilidad, y el centro educativo para los hijos de marinos que perdieron la vida en servicio de España, será un hecho.

La Económica no puede con el gasto. Su exiguo presupuesto no le permite realizar por sí sola la idea proyectada, que no es suya, sino de nuestro paisano el capitán de la Armada D. Juan Spottorno, el cual ha ofrecido su concurso todo y la suma de influencias que pueda remover. Pero si no puede con la realización y el sostenimiento de la obra, puede también contribuir con su influencia y sus actividades á que el proyecto arraigue.

Quien tiene el principal deber de atender á la educación de los huérfanos de los marinos es el Gobierno de la nación, y la Económica debe reclamar su poderosa ayuda.

Las sociedades que viven y se desarrollan en la población, pueden también prestar su valioso

concurso; y como no representa un sacrificio, no hay que poner en duda que lo han de prestar. Lo creemos así, por cosas no tan necesarias lo han solicitado y obtenido y no se iban á negar á darlo para obra tan laudable como preparar la educación y el porvenir de multitud de seres que no serán nada si nadie les alarga la mano.

No, no se han de negar los elementos que imprimen á la ciudad movimiento y carácter á tender la suya al infeliz huérfano que, por las circunstancias especiales de la población, será tal vez hijo de algún pariente, ó cuando menos, y con toda seguridad, de algún amigo ó de alguna otra persona con la cual sostuvieran relaciones más ó menos frecuentes que engendra amistades ligeras, pero amistades al fin.

Entre los seres para los cuales se reclama ayuda, están los hijos de aquellos valientes que en Cuba y Filipinas se inmolaron en el altar de España; los que sucumbieron peleando en los cascos de la escuadra de Cavite á conciencia de que iban indefensos á la muerte; los que en fecha memorable que se trasmilita á través de las edades, arrancando gritos de admiración á las generaciones venideras, se lanzaron al mar desesperados, prefiriendo morir á ser copados en Santiago de Cuba.

Para los unos y los otros ha habido en los labios frases de mortificante compasión, cuando no censuras tanto más injustas cuanto más acerbas.

No alcanza á esos marinos la culpabilidad del vencimiento. Les dieron lo que había, lo tomaron sin protesta ninguna y cuando llegó el zafarrancho de combate se batieron como se batió siempre el soldado español, legando á la patria una página que sería muy gloriosa si hubiesen vencido, pero que lo es indudable de obediencia ciega á la ley del honor.

¿Merecen esos desgraciados que sus compatriotas aliendan á sus hijos?

Pues manos á la obra.

TIJERETAZOS

Dice un articulista:

«Le cursi rige en España desde hace quince años.»

Y enseguida de tal afirmación pasa revista á la cursilería que vamos derrochando por el mundo.

Basta, basta.

Hay algo mucho peor que ser vencidos en la guerra.

¿Qué cosa es?

Esta predisposición á revolcarnos en el fango, con ó sin espectadores extranjeros. ¿Cómo ha de ser!

Dice *La Publicidad* tratando la cuestión separatista en sus relaciones con el miedo del Sr. Villanueva por lo que pudiera resultarle en Villafranca.

«Los separatistas son muy valientes dentro de las columnas de *La Veu*, pero cuando salen que sus expansiones les pueden costar un pelo ó lo menos una carrera, se comprimen mucho y se contentan con murmurar por lo bajo.»

Eso no es extraño.

No hay cosa más cobarde que el delito. Y como donde quiera que hay un separatista se encuentra un delincuente...

La Epoca hace presente á los liberales que quien á hierro mata á hierro muere, pues se valieron del catalanismo para llegar al poder, regocijándose cuando el señor Dato era objeto de manifestaciones hostiles en Cataluña.

Eso es verdad, aunque hay cierta diferencia entre los dos viajes.

Al señor Dato le silbaban también algunos compañeros de poltrona.

Al señor Villanueva no ha habido quien le silbe.

Como no ha habido en el gobierno nadie que imprima movimiento á los silbantes, estos se han comprimido. Una cosa es tener las espaldas defendidas y otra cosa es tener la cabeza expuesta á un garrotazo.

Leemos:

«Ayer salieron de Kronstadt el Czar y

la Czarina con sus hijos y el séquito, para Dinamarca.

Hacen la travesía, como siempre, á bordo del nuevo yacht imperial «Standard.»

Hombre ¿cómo viajaban en ese yacht los emporadores de Rusia cuando no existía?

Ellos siempre han viajado.

Y ese yacht casi acaba de estropearse.

Si alguien encuentra la explicación de eso avise á los demás.

RUMORES

Bajo el anterior epígrafe publica «El Nuevo Régimen» un artículo, comentando la noticia circulada, estos días de una supuesta alianza entre España y Francia y Rusia. Como fórmula del partido federal en la materia, lo reproducimos á continuación:

«Circula hace días el rumor de que Rusia pretende una estación carbonera en el Mediterráneo. ¿Dónde creeran ustedes que dicen que ha fijado sus ojos? ¿En algún puerto de Francia, que hoy es su amiga? No; en Mahón ó en Ceuta, que pertenecen á España. Pata que nos alijemos con ella.»

Si ahora que no liga á las dos naciones ningún especial vínculo intenta ya Rusia despojarnos, ¿qué no haría si mañana pudiese invocar para con nosotros una estrecha alianza? Ignoramos si el rumor es cierto; más todo es posible en el período de la rivalidad y de conquista por que atravesamos.

«Una estación carbonera! ¿Y para qué la necesita Rusia en el Mediterráneo? Es donoso eso de las estaciones carboneras. Si son imprescindibles para proveerse de carbón en los largos viajes ó en dilatadas guerras, lo mismo lo son para las naciones chicas que para las grandes y poderosas: ¿cómo no las solicitan sino las grandes?»

Se busca en estas estaciones el medio de poner el pié en ajenos territorios que se codician, y sería en nosotros la mayor insensatez dejar que Rusia ni nación alguna lo pusiera con este pretexto y en ningún punto del continente ni en ninguna isla.

Piensa Silvea muy poco y es muy poco patriota si insiste en que nos alijemos con Rusia y Francia. ¿Qué ganaríamos nosotros con que esto se realizara? Habíamos de invertir enormes sumas en un gran Ejército y una enorme Armada, y como seríamos siempre los más débiles, pareceríamos meros auxiliares de la nueva alianza.

Aliados estuvimos con Francia en el pasado siglo, y nos costó bien caro. Con Francia perdimos en Trafalgar nuestros mejores buques y nuestros más hábiles marinos, y de Francia recibimos en los primeros años del siglo multitud de agravios. Disponía Francia de nuestros barcos como si fueran suyos, y un día sin embargo, cedió las islas Baleares á uno de los príncipes de Italia, á quien había arrojado del Trono. ¿No fué luego por nuestra alianza, que pudo llevar sus tropas á Portugal y luego apoderarse sin lucha de nuestras principales plazas?

Lo dijimos y lo repetimos; es Silvea, por su ligero pensar y su vano deseo de pasar por hombre de Estado, uno de nuestros más peligrosos políticos. Sentiríamos que volviera á tomar las riendas del Estado. Lo tememos. Lo tememos viéndole tan apagado á sueños de gloria, y tan poco apreciador de los males de la Patria, y que remedios. Tendrán los demás políticos de la Monarquía menos inteligencia, y perderán también poco de elevar la cultura general, y contribuir al fomento de las artes, pero no soñarán con hacer que reverdecen los laureles de San Quintín y de Lepanto, ni con ir á civilizar naciones cuando no sabemos civilizar la nuestra.»

Viaje del Zar á Francia

LA VISITA A PARIS

Se ha confirmado oficialmente que el Zar irá un día á París, después de presenciar la revista de Reims.

El emperador almorzará en la embajada rusa y comerá en el Eliseo.

La policía parisiense no descansa vigilando á los extranjeros reputados como peligrosos.

La Seguridad General ha hecho una lista de 150 individuos, á los cuales, no permitirá de vista durante la estancia del Zar en Francia.

Muchos consejeros generales han dirigido un mensaje al Zar felicitándole por su visita á Francia, que consideran beneficiosa para ambos países.

Procedente de Africa llegó ayer á Rosny, pueblo inmediato á París, un batallón de zuavos.

Desde hace cincuenta años no había habido en París tropas de aquéllas.

Dicho batallón de zuavos se destinará á

influencia del cristianismo sobre la sociedad, después de la mezcla de los bárbaros y los romanos degenerados no le es del todo desconocida, pero esta apreciación, este homenaje, están reducidos á términos filosóficos. Una idea nueva y fecunda, llevada á la práctica en estos últimos tiempos, desenvuelta por el simonismo y otras escuelas, pertenece, en justicia, á Mad. de Staël; la Revolución francesa motivó una verdadera invasión de bárbaros dentro de la sociedad misma; era necesario civilizarlos, combinar los elementos bajo un régimen de libertad y de igualdad. Se puede fácilmente hoy día completar el pensamiento de Mad. de Staël; en el 89 se verificó la invasión de la burguesía; el pueblo de las últimas capas sociales que abrió la brecha en el 93, ha sido rechazado después en muchas ocasiones, y la burguesía se ha parapetado tras de fuertes murallas. Hoy día no hay invasiones; atravesamos un período de reposo como Roma bajo el imperio de Probo. Nuevas invasiones nos amenazan; sin embargo, y falta saber si se podrán dirigir y moderar por medios pacíficos, ó si no se podrán evitar los procedimientos violentos. En ambos casos será necesario organizar y combinar los elementos resistentes. Sobre la masa bombardeada de bárbaros y de romanos influyó el cristianismo; ¿dónde está el nuevo cristianismo que ha de prestar, llegada la ocasión, moral? «Dichosos nosotros— exclama mada-

píritu humano no ha sido nunca interrumpido.» Y dice luego: «Estudiando la historia, me parece que se adquiere la convicción de que todos los grandes sucesos tienden á un solo fin: la civilización universal.» «Yo admito con todas mis facultades esta creencia filosófica; una de sus principales ventajas es la de inspirar un sentimiento de elevación.» Mad. de Staël no ha sometido á la ley de perfecta bilidad las bellas artes las que más particularmente dependen de la imaginación; pero cree en el progreso, sobre todo en las ciencias, la filosofía, la historia misma, y también, en determinados conceptos, en la poesía, que es de todas las artes la que más directamente depende del pensamiento, tomando en los tiempos modernos acentos de profunda melancolía, de tristeza, llegando al análisis de las pasiones humanas. En este sentido, se declara su predilección por Ossian, por Werther, por Helvira de Pope, la Julia de Rousseau y Amalida en «Tancredo». Las numerosas apreciaciones sobre la literatura riega, muy discutibles por la ligereza de los detalles, son exactos bajo un punto de vista general, en medio de los errores y de las insidencias. El carácter elocuentemente filosófico de la literatura latina, aparece en Mad. de Staël con Arrieta; se ve que se ha inspirado en Salustio y en Cicerón, y que admite relaciones existentes ó posibles con la época contemporánea, con el genio heroico de la Francia. La

sirvieron, finalmente, al Imperio. Ni unos ni otros hicieron nunca justicia á Mad. de Staël.

Los amigos políticos, los verdaderos amigos de Mad. de Staël en esta época, deben buscarse en el brillante grupo donde figuran Lamartine, Buisson d'Anglas, Cabanis, Garat, Daunou, Tracy, Chénier. Ella los estimaba y los buscaba; su amistad con ellos no de ellos fué muy grande. Desde el 18 de Brumario, con interés más vivo, la oposición de Benjamin Constant al Tribunalado estrechó más y más aquellos vínculos. Solamente, como más adelante veremos, cuando entró entre estos amigos políticos, algunos defensores que protestaron contra las injurias que le dirigía el partido contrario. Dicho esto, me apresuro á decir, que nunca presentará á Mad. de Staël una circunstancia en materia de relaciones más excluyente, en fin, de lo que fué realmente. Excluyente, como lo fué de un indoleado desde el principio, y la demagogia que al mismo tiempo, que su inteligencia se aparta de declarar, ba por la causa republicana, su posición simpática con opiniones y sentimientos más distintos, y con gustos gran de una naturaleza mucho más frías en infinidad de cosas. Si Garat, Cabanis, Chénier, Buisson, Daunou, se reunían á comer en su casa con Benjamin Constant una vez á la semana, los demás días eran dedicados á otros amigos, á otros gustos sociales, á las expansiones del sentimiento. M. de Mont-